

UN RETRASO PELIGROSO 2

EL PRECIO DE LA INACCIÓN





Diyaara se encuentra entre los cadáveres del ganado de su familia en Wajir, Kenia. [Foto: Khadija Farah/Oxfam/Febrero de 2022].

RESUMEN

Se prevé que, en todo el mundo, 181 millones de personas padezcan niveles críticos de hambre en 2022. Oxfam y Save the Children han estimado que, en promedio, el hambre podría estar cobrándose una vida cada 48 segundos en Etiopía, Kenia y Somalia como resultado de los conflictos, la COVID-19, la crisis climática, la inflación y las presiones del mercado, agravadas por la actual guerra en Ucrania. Los avances que tanto ha costado conseguir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las vidas de millones de niñas y niños están en riesgo si no se toman medidas urgentes para evitar una hambruna. Pero evitar que la gente muera de hambre sin adoptar medidas políticas para abordar las causas subyacentes –entre ellas la desigualdad, el conflicto y la crisis climática–, no pondrá fin a las crisis cíclicas (y predecibles) que afectan a millones de personas en todo el mundo. El hambre es un fracaso político.

En 2011, Somalia experimentó una devastadora hambruna que se cobró la vida de más de 250 000 personas, la mitad de ellas menores de cinco años. A pesar de las repetidas señales que alertaban de una crisis inminente, la comunidad internacional no actuó a tiempo. Tras la tragedia, las y los líderes de la región se comprometieron a acabar con las emergencias consecuencia de las sequías para 2022. La

comunidad internacional trató de velar por que los errores que desembocaron en la hambruna no se volvieran a repetir. La próxima vez, el mundo prestaría atención a las señales de alerta y actuaría de forma temprana, anticipándose para evitar la crisis.

Sin embargo, tan solo algo más de una década después, y a pesar de las diversas señales de alerta y las alarmas de los últimos dos años, el compromiso de adoptar medidas preventivas se ha demostrado fallido. Una vez más, estamos respondiendo demasiado tarde y con recursos insuficientes para evitar la crisis. Casi medio millón de personas en Somalia y algunas partes de Etiopía se encuentra en una situación cercana a la hambruna, siendo las mujeres las más afectadas. En Kenia, 3,5 millones de personas padecen un nivel crítico de hambre, y las estimaciones de las Naciones Unidas sugieren que 350 000 niñas y niños somalíes podrían morir para el verano si los Gobiernos y los donantes no abordan la situación de inseguridad alimentaria y desnutrición de forma inmediata. El número de personas que padece un nivel crítico de hambre en Etiopía, Kenia y Somalia se ha duplicado con creces desde 2021, pasando de 10 millones de personas a más de 23 millones en la actualidad.

El fracaso a la hora de acelerar los progresos para abordar la

crisis climática y prevenir los conflictos en todo el mundo está perpetuando un sistema de dependencia de la ayuda humanitaria, que no fue diseñada (y que carece de recursos) para responder a crisis cíclicas y predecibles de tal magnitud. Ante la escalada de las necesidades, no podemos permitirnos esperar a que se produzcan emergencias. Debemos actuar de forma temprana y preventiva para evitar que impactos predecibles se conviertan en crisis. Para ello, es necesaria una colaboración mucho mayor entre Gobiernos y actores de los ámbitos del desarrollo, la ayuda humanitaria, la paz y la acción por el clima.

Oxfam y Save the Children se han unido al Jameel Observatory para analizar los cambios que se han producido en los sistemas de respuesta y medidas preventivas en el Cuerno de África desde 2011. El equipo de investigación ha consultado a las comunidades y a actores locales, nacionales e internacionales acerca de los procesos de toma de decisiones y de respuesta ante las alertas tempranas. La investigación destaca el impacto de las inversiones de los Gobiernos nacionales y las administraciones locales en la protección social y los sistemas de alerta temprana, así como el rol que desempeñan las organizaciones locales y las y los miembros de las comunidades a la hora de aplicar medidas preventivas. Sin embargo, la investigación también evidencia que los Gobiernos y los actores internacionales continúan simplemente respondiendo a los efectos de la sequía, en lugar de gestionar los riesgos antes de que esta se produzca, y no están tomando medidas a la altura de las alertas tempranas.

Los principales hallazgos de la investigación no son aplicables únicamente al Cuerno de África. Las comunidades y los actores locales siempre son los primeros en adoptar medidas para proteger sus medios de vida y prepararse ante los efectos de las sequías y las inundaciones, pero los fondos que llegan a las organizaciones locales continúan siendo enormemente exiguos. Generalmente, los sistemas de protección social liderados por los Gobiernos y diseñados para proteger a las personas ante las crisis ofrecen respuestas más tempranas y eficientes económicamente. Pero es preciso un mayor esfuerzo para garantizar que sean inclusivas, centradas en la población infantil y tengan perspectiva de género, además de estar ligadas a los sistemas humanitarios de ayuda en efectivo. Las nuevas iniciativas para anticipar los efectos de las crisis en las comunidades son prometedoras, pero carecen de financiación o no están integradas en otras iniciativas humanitarias, de desarrollo o climáticas de la magnitud necesaria para proteger a las comunidades antes de que se produzca una crisis. La complejidad de los sistemas

burocráticos y las decisiones políticas interesadas (tanto a nivel local como nacional e internacional) también continúan restringiendo una respuesta anticipada.

Puede resultar tentador considerar la pandemia de COVID-19 y la guerra de Ucrania acontecimientos aislados. Sin embargo, ambas crisis han afectado al sistema global, demostrando la profunda fragilidad y la interconexión de los sistemas de los que millones de personas dependen para sobrevivir. Conforme la crisis climática se agudiza, los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos y otros factores relacionados (entre ellos, la interrelación entre el clima y el conflicto) no harán sino agravarse. Si las actuales tendencias continúan, el número de desastres que se producen cada año a nivel mundial podría pasar de aproximadamente 400 en 2015 hasta los 560 en 2030. Un sistema que se limite meramente a responder no será capaz de prepararse o afrontar los retos venideros.

Una vez más, la respuesta a la actual crisis de hambre ha sido, en general, tardía, sin adoptar suficientes medidas preventivas. Ahora, las comunidades se encuentran al borde de la crisis y solo la inyección urgente de fondos logrará salvar vidas. Pero debemos hacerlo mejor de cara a la próxima crisis. Este informe recomienda cambios tanto en los sistemas en torno a las medidas preventivas como en su financiación. Esto incluye financiación más directa para las organizaciones locales y nacionales, consultas con las y los líderes comunitarios, una mayor coordinación entre los actores gubernamentales y de los ámbitos del desarrollo, la paz y la acción climática, así como una ampliación significativa de los sistemas de protección social ante las crisis y de las medidas preventivas. También deben incrementarse los presupuestos de contingencia y de crisis que, además, deben simplificarse para favorecer una distribución rápida de los fondos. Contar con una financiación flexible, fiable y multianual continúa siendo un factor clave, así como la inclusión real de las mujeres en los procesos de toma de decisiones a nivel local, nacional e internacional.

Hace una década dijimos “nunca más” al hambre. Para los millones de personas que, una vez más, se encuentran al borde de la inanición, hemos incumplido nuestra promesa. Ahora debemos responder a gran escala para evitar una tragedia mayor. Pero también debemos aprender las lecciones extraídas durante la última década para garantizar que la próxima vez podamos actuar de forma preventiva para evitar la crisis. La catástrofe climática amenaza con un futuro de más crisis. No podemos permitirnos volver a incumplir nuestra promesa.

LAS SEÑALES DE ALERTA ERAN CLARAS

- Las precipitaciones durante el periodo de marzo, abril y mayo de 2020 en el sur de Somalia fueron escasas. Para junio o julio de 2020, se podrían haber activado medidas preventivas.
- En agosto de 2020, la Famine Early Warning System Network (FEWS NET) alertó de que las dos siguientes temporadas de lluvias serían escasas, y que probablemente las necesidades de asistencia alimentaria se incrementarían de forma significativa.
- A mediados de mayo de 2021, los grupos de trabajo de seguridad alimentaria y nutrición (FSN WG) de la IPAC y la FAO hicieron un llamamiento para adoptar medidas urgentes, y FEWS NET emitió una alerta sobre una posible sequía que se prolongaría durante varias temporadas, hasta finales de 2021.
- El 8 de septiembre de 2021, Kenia declaró oficialmente el estado de desastre nacional en algunas zonas del país afectadas por la sequía.
- El 31 de octubre de 2021, la National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) advirtió de que existía un 87 % de probabilidades de que se produjera el fenómeno La Niña, por segundo año consecutivo. Esto también sucedió en 2016 y 2017, cuando África Oriental se enfrentó a su última crisis de hambre.
- El 23 de noviembre de 2021, el Gobierno federal de Somalia declaró el estado de emergencia debido a la sequía.
- En noviembre de 2021, FEWS NET emitió una alerta avisando de que, si las precipitaciones continuaban siendo escasas, una sequía sin precedentes era inminente en la región.
- En febrero de 2022, la FAO y el WFP emitieron una alerta temprana avisando de que la situación de inseguridad alimentaria aguda previsiblemente se deterioraría en varios países.
- En abril de 2022, en la actualización de las proyecciones sobre inseguridad alimentaria aguda para Somalia de la IPC se advirtió del riesgo de hambruna en algunas partes del país, subrayando que la inseguridad alimentaria había empeorado drásticamente desde comienzos de 2022 y de que se esperaba “un mayor y más rápido deterioro” al menos hasta junio de 2022. La Organización Meteorológica Mundial ha emitido una cruda advertencia:

“Existe una posibilidad muy real de que la temporada de lluvias sea muy escasa por cuarto año consecutivo, sumiendo a Etiopía, Kenia y Somalia en una sequía de una duración jamás experimentada en los últimos 40 años...”

NOTA FINAL

- 1 Global Report on Food Crises (GCFR) – 2022, disponible en <https://www.wfp.org/publications/global-report-food-crises-2022>
- 2 Información sobre las estimaciones disponible en la sección sobre metodología.
- 3 Mortalidad en la población de Somalia central y meridional en situación de inseguridad alimentaria grave y hambruna durante 2010-2012. Estudio solicitado por FAO/FSNAU y FEWS NET de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y la Escuela de Salud Pública Bloomberg de la Universidad Johns Hopkins, FAO y FEWS NET, 2 de mayo de 2013. Disponible en <https://fsnau.org/products/research-studies>.
- 4 IPC Population Tracking Tool, disponible en <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/population-tracking-tool/en/>
- 5 Naciones Unidas (8 de febrero de 2022). Severe Drought Threatens 13 Million with Hunger in Horn of Africa. Consultado el 2 de mayo de 2022 en <https://news.un.org/en/story/2022/02/1111472>
- 6 Conforme a la comparativa de datos de mayo de 2021 y mayo de 2022 de la herramienta de seguimiento de la IPC.
- 7 Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), (2022). GAR2022: Our World at Risk: Transforming Governance for a Resilient Future, pág.17. Consultado el 2 de mayo de 2022 en <https://www.undrr.org/gar2022-our-world-risk>